



alrededor del tango

Iván Restrepo

Y el paisanaje dejó que corriera lo que por años detuvo allá muy dentro de su pobre corazón, como reza la milonga. Porque aquí está el tango para el que piensa que sólo el mariachi suena. No importa que en el programa se incluya una cantante que actúa a medias y se roba una hora del espectáculo, pero a la que la gente aplaude antes de que suelte palabra, a veces más que al venerable Pugliese. Es que la exactriz, metida a bolerista, integra su repertorio con puras nostalgias. Tampoco importa que Nely Duggan trate de imitar al veracruzano Che Sareli y se vista por cortesía de una famosa casa de embutidos. Ni que ponga oídos sordos al cantar un tango donde se dice que la garganta de Gardel era de a devis y que se cuiden imitadores y mediocres. Todo se vale y aplaude; hasta hacerlo cuando no se debe; y así, el espectador que no nació en la calle Ayacucho, o en Almagro o en barrio de la Boca, hace el berrinche de la vida porque las interrupciones no dejan oír la cátedra de bandoleón que receta Arturo Penón.

Y los recuerdos del paisanaje ya entrado en décadas se dice con acento porteño; reluce acompañado de suficientes ademanes para decir que la Maizani era; que el tocado de plumas; que qué lástima de teatros, porque los de Buenos Aires... son catedrales. Y los recién llegados, que navegan con bandera de especialistas en todas las artes, sacan sus mejores trapitos y explican a voz abierta que el Pugliese le pega al piano de mala gana y que es un pedante. Mientras, el pobre cronista no se repone de la cátedra musical que dicta el venerable y su orquesta a través de una excelente selección de tangos no maltratados por tanta voz chafa y orquestador maleta. Lástima que el cantante de la orquesta de don Osvaldo por lo joven pase en blanco.

Y cuando el paisanaje sufría total arrebató, mi vecino de asiento tuvo fuerzas para pedir *La cumparsita*. Y que no tardó en darle merecida respuesta al exigir a grito abierto: *Estrellita, del maestro Manuel Elme Ponce*. Todavía no me la-

vo las miradas de hoguera que el paisanaje en general me recetó: "ese señor — me dijo un paisano vestido de psicólogo de la universidad de Córdoba, no es argentino. Es chileno, y mientras no arreglemos lo de las islas, Santo Padre mediante... date cuenta vos que es festival de tango, no de cueca. Vós sabés..."

Lo de Piazzola es otro boleto: cinco virtuosos a cual mejor ofrecieron a la chaviza de morral y mezclilla una demostración de lo que es jazz en tiempo de tango. Los tradicionalistas (que suspiran con Gardel, del Carril, Alberto Gómez, Falgás, Magaldi, Noda) optaron por guardar respetuoso silencio pero como diciendo "snobistas sin pasado".

El cronista exige que en la próxima ronda tanguera se eviten los rellenos; que traigan a la Baltar o a la Rinaldi con todo y Piazzola. Aunque el paisanaje no aplaude porque no cantan como el "Che" Sareli. Muchos festivales de tangos más, que quiten el mal sabor que dejan las reinas nocturnas de la ficha y el lenocinio y los príncipes del curriculum vitae, uno de los cuales de buenas a primeras me dijo "cafucho"; no sé qué quiere decir eso, pero que da color local ni quien lo dude.

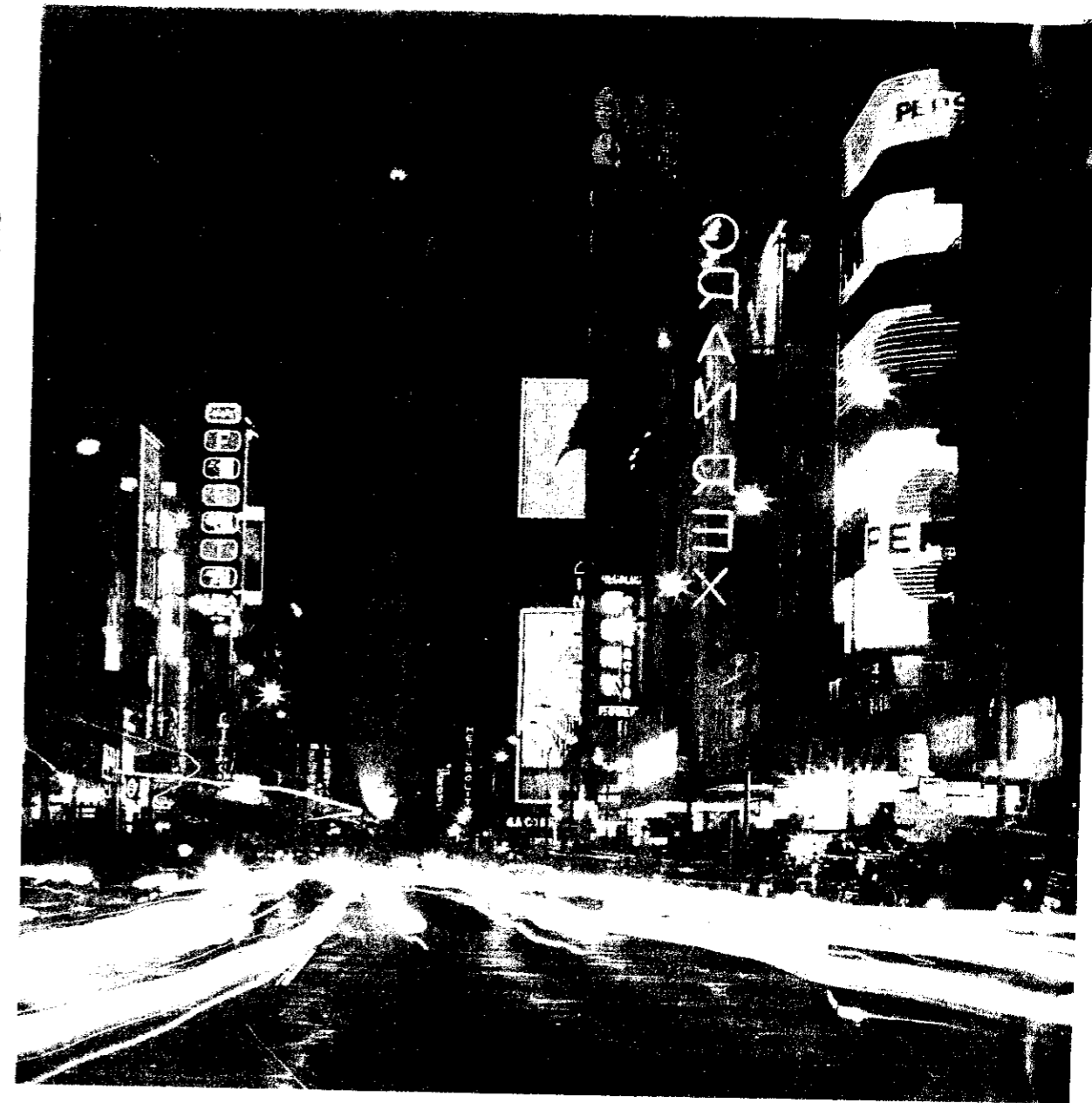
También muchos festivales de tango más para quitar la seriedad a las crónicas de casa. O resucitamos al legendario Tony Albuquerque, que presumía de haber conocido Texco cuando era puerto. Su programa radial de tangos, a la media noche, bien mereció dos o tres tesis de comunicólogos. Con decir que organizaba concursos entre sus admiradoras para elegir la voz más sugestiva del teléfono. No paraba allí su saber: describía la personalidad de las mujeres que lo llamaban sólo por el timbre de la voz. Pero Albuquerque sabía de tango y no era solemne; tomaba a los porteños en su justa medida. Con decirles que año con año viajaba con su grupo de fanáticos a dejarle flores a Gardel y a enseñar pasos de tango a los del barrio de la Boca. Y nunca le pasó nada. Bueno, se nos fue al otro barrio pero luego de arrastrar siglos.

Buenos Aires a Cuatrocientos Años de Haber Sido Fundada

Por Raquel Díaz de León



La famosa calle Florida



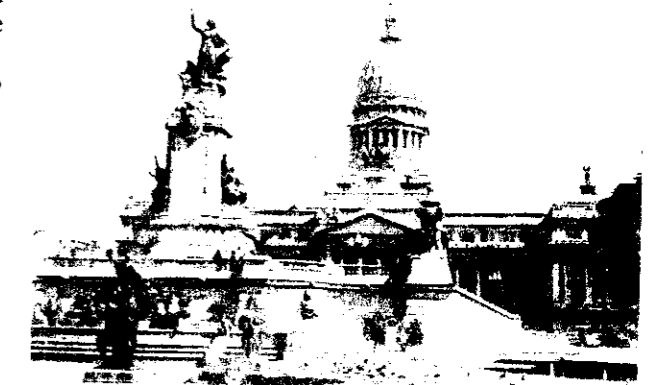
La calle Corrientes, la de los tangos

Buenos Aires, síntesis del mundo, la ciudad con el "dejo" que atrapa y subyuga, acaba de cumplir sus 400 años de vida.

Fue erigida primeramente en 1536 por Pedro de Mendoza; cinco años más tarde fue destruida, para luego ser fundada por Juan Garay en 1580.

Para amar a Buenos Aires hay que conocerla y vivirla. Ciudad crisol de razas. Babel de América. Ciudad entera, ciudad redonda.

Se ha dicho que en la capital argentina se encuentra el encanto de París y la vitalidad de Chicago. Las razas y las religiones pueden formar un núcleo y entrelazarse, creando un estilo de vida en que todos conviven, no importando el acento y las costumbres. Cada raza ha aportado sus conocimientos y ha creado una espectacular ciudad que el visitante goza, pues siente muchos países en uno solo: Buenos Aires.



Palacio del Congreso Nacional

Definir el carácter del bonaerense es tomar algo de aquí y de allá... Pero el porteño que no es patriotero, porque es universal, adquiere un gran nacionalismo fuera de su ciudad, y la añora, y la compara y... la llora.

Sus calles, ríos afluentes de mundos desconocidos... La gente por esas veredas, goza sus escaparates, y los restaurantes parecen una exposición permanente a la glotonería, y los cafés matinales cobijan a los preocupados y filósofos del día... Corrientes, calle de teatros... Lavalle, calle de cines... "Pero, ¿en qué esquina te encuentro, Buenos Aires...?"



La histórica Plaza de Mayo



Puente Almacenes Brawn, en el barrio La Boca